

Maestro ¿no te importa que perezcamos?

En el evangelio contemplamos como **una fuerte tempestad sorprende a los discípulos** navegando hacia la otra orilla del lago de Galilea, **mientras Jesús está dormido**. Los discípulos despiertan a Jesús y le dicen: **Maestro, ¿no te importa que perezcamos?**

Esta es una Palabra que **describe la situación existencial en la** que muchas veces **nos encontramos y nos invita a la confianza en el Señor**. Y a invocarle en medio de la tempestad.

La tempestad es signo de nuestra vulnerabilidad, **de que somos pobres y necesitados de salvación**. Signo de que no podemos poner nuestra seguridad y nuestra confianza en nosotros mismos.

La tempestad es signo de la marcha de la Iglesia a través del mundo en medio de dificultades y tormentas que pueden llevarnos al temor, al desaliento y a la desesperanza.

La Palabra nos invita a levantar la mirada y **a gritar al Señor**, a poner en Dios nuestra seguridad y nuestra confianza.

Jesucristo es Señor de la

historia –y de *tu* historia, y sólo su presencia es capaz de hacer que la barca llegue a la otra orilla.

Por eso, **esta Palabra nos invita a vivir en la confianza**. En medio de las dificultades, de los combates, de las persecuciones, de las dudas..., **en medio de tu historia concreta está el Señor**, que hoy dice a tu miedo: *¡Silencio, enmudece!* Y a ti: *¿Por qué tienes miedo? ¿Aún no tienes fe?*

No te asustes ni te escandalices de tu debilidad. Desde ella, **invoca cada día al Espíritu Santo**, para que te regale poder *ver* al Señor más allá de las apariencias y con el *don* de *fortaleza* puedas combatir el combate de la fe y experimentar la victoria de Jesucristo sobre tus miedos.

Porque **el Señor Resucitado está contigo todos los días**, hasta el final de los tiempos. Él es fiel y no deja de amarte nunca.

Lo cantamos en el Salmo: *gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar... y él los condujo al ansiado*

puerto.

También tú ¡si crees verás la

gloria de Dios!

¡Ven Espíritu Santo!

Compromiso semanal

Revisa tu vida. Piensa cuáles son tus miedos y angustias. Trata de descansar en el Señor. Pídele que te libere de ellos.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ªlectura: Job 38, 1. 8-11.

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

Dios acalla las profundas dudas de fe de Job, mostrándosele como el Señor del mar y del universo. Esta grandeza, vivida, acaba con la insensatez de exigir cuentas y seguridades.

Salmo 106, 23-31.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Este salmo es un **himno de acción de gracias**, inspirado en la segunda parte de Isaías (Is 40-55), **por la Providencia de Dios**: el Éxodo, la vuelta del destierro, la ayuda divina a los que sufren, a los que viajan por el mar. Es una invitación a **descubrir cómo Dios actúa en nuestra vida**, en la historia de cada uno de nosotros, en medio de las dificultades, y a **darle gracias** porque su misericordia es eterna.

2ªlectura: 2ª Corintios 5, 14-17.

Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Cristo ha muerto por todos, es decir, en nombre de todos, como cabeza que representaba a toda la humanidad. Pero lo que ante Dios vale en esta muerte es la obediencia de amor que patentiza el sacrificio de una vida totalmente entregada. Los fieles, hechos partícipes de esta muerte por el bautismo, deben ratificar esa oblación de Cristo con su vida. El centro de esta “nueva creación”, que afecta a todo el universo, es el “hombre nuevo” creado en Cristo para una vida nueva, de justicia y santidad.

Puedes leer *Romanos* 6, 4-11.

Evangelio: Marcos 4, 35-40.

¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

La fe que Jesús exige desde el comienzo de su actividad, y que constantemente exigirá, es un **impulso de confianza y de abandono**, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y en sus fuerzas, **para abandonarse a la palabra y al poder de aquel en quien cree**. La fe, que exige un sacrificio del espíritu y de todo el ser, es un acto difícil de humildad.

Lunes 24
NATIVIDAD DE

Is 49, 1-6 Te hago luz de las naciones.

Sal 138 Te doy gracias porque me has escogido portentosa-

SAN JUAN BAUTISTA	mente. Hch 13, 22-26 Juan predicó antes de que llegara Cristo. Lc 1, 57-66. 80. Juan es su nombre. <i>Haz una obra de misericordia</i>
Martes 25	2 Re 19, 9b-11. 14-21. 31-35. Yo escudaré a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David. Sal 47 Dios ha fundado su ciudad para siempre. Mt 7, 6.12-14 Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. <i>¿Tratas a los demás como quieres que te traten a tí?</i>
Miércoles 26 San PELAYO	2 Re 22, 8-13; 23, 1-3 El reyó al pueblo el libro de la alianza encontrado en el templo y selló ante el Señor la alianza. Sal 118 El Señor se acuerda de su alianza eternamente. Mt 7, 15-20 Por sus frutos los conoceréis. <i>Haz una obra de misericordia</i>
Jueves 27 San CIRILO DE ALEJANDRÍA	2 Re 24, 8-17 Nabucodonosor deportó a Jeconías y a todos los ricos de Babilonia. Sal 78 Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre. Mt 7, 21-29 No todo el que me dice “Señor” entrará en el Reino. <i>Revisa como es tu sí al Señor</i>
Viernes 28 San IRENEO DE LYON	2 Re 25 1-12 Fue deportado Judá lejos de su tierra. Sal 136 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti. Mt 8, 1-4. Si quieres, puedes limpiarme. <i>Pídele al Señor, con humildad, que sane tus heridas</i>
Sábado 29 Santos PEDRO y San PABLO	Hch 12, 1-11 El Señor ha enviado a su ángel para librarme. Sal 33, 2-9 El ángel del Señor libraré a los que temen a Dios. 2 Tm 4, 6-8.17-18 He corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Mt 16, 13-19 ¿Quién decís que soy yo? <i>¿Quién es Jesús para tí? ¿Cómo está tu relación con Él?</i>
Domingo 30 SAN PEDRO Y SAN PABLO	Hechos 12, 1-11 Era verdad: el Señor me ha librado de las manos de Herodes Sal 33, 2-9. El Señor me libró de todas mis ansias. 2 Timoteo 4, 6-8. 17-18 Ahora me aguarda la corona merecida. Mateo 16, 13–20. Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los Cielos <i>Reza por la Iglesia, por el Papa, por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor: Beato José Gregorio Hernández

El Venerable Siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros nació el 26 de octubre de 1864 en Iznutú (Venezuela).

Luego de obtener una licenciatura en Filosofía, se graduó en Medicina en la Univer-

sidad de Caracas. En 1889 asistió a cursos de especialización en microbiología y bacteriología en París.

De regreso a Caracas, inició su carrera universitaria, profesando abiertamente su fe

católica, en un ambiente básicamente materialista.

Se inscribió en la Tercera Orden Regular de San Francisco y se comprometió a ayudar a los más necesitados, siendo llamado "el médico de los pobres".

Sintiendo la vocación a la vida consagrada contemplativa, en 1908 ingresó en la Certosa di Farneta (Lucca) pero, por razones de salud, tuvo que abandonarla a los nueve meses, regresando a Caracas.

En 1913 comenzó a prepararse para el sacerdocio pero, mientras estaba en el Co-

llegio Pio Latino Americano de Roma, le sobrevino una pleuresía y un inicio de tuberculosis.

De regreso a su tierra natal, se dedicó definitivamente a la profesión médica. Murió en Caracas (Venezuela), el 29 de junio de 1919, víctima de un accidente automovilístico, mientras se dirigía a visitar a un enfermo. El decreto sobre el carácter heroico de las virtudes fue promulgado el 16 de enero de 1986.

Fue beatificado por el Papa Francisco el 30 de abril de 2021.